

## El concepto de verdad en Santo Tomás de Aquino

Por: Juan José Acevedo Valencia

*“Dame acierto al empezar; dirección al progresar y perfección al acabar. Tú, que eres verdadero Dios, Hombre que vives y reinas. Por los siglos de los siglos. Amén.”*

*Santo Tomás de Aquino*

### **Resumen**

Este artículo busca acercarse al concepto de verdad en Santo Tomás de Aquino. En primer lugar, se indaga por los antecedentes del concepto de Tomás por medio del rastreo del concepto en autores principales como San Agustín y Aristóteles, también en el maestro del aquinate, San Alberto Magno y en general la influencia de los dominicos; luego se pretende determinar la singularidad del concepto en Santo Tomás a partir del análisis de sus obras *Suma Teológica* y la *Cuestión disputada Sobre la Verdad*; por último, se estudiarán nociones como *las operaciones del intelecto, el conocimiento de la cosa en sí, el juicio de la cosa, los sentidos y el objeto*, para dilucidar si la cosa posee la verdad por medio de la *adequatio* o si la verdad tiene un significado diferente en la cosa y existe en ella de forma independiente al entendimiento.

### **Palabras clave**

Tomás de Aquino, verdad, entendimiento, adecuación, cosa

## Introducción<sup>1</sup>

En esta investigación sobre el concepto de verdad en santo Tomás de Aquino se busca realizar un rastreo de los antecedentes de este concepto en autores como San Agustín (en su obra *Soliloquios*) y Aristóteles (en su obra *Metafísica*); asimismo, otros autores contemporáneos a Tomás, como Anselmo de Canterbury y su maestro, el también dominico Alberto Magno, quien, si bien habla poco del tema de la verdad, ciertamente influye en el pensamiento de Tomás, se suman a estos la lectura y análisis de intérpretes de los autores mencionados

A partir de lo anterior, se examinarán aspectos de la verdad, tales como el juicio que se realiza sobre las cosas, cada uno de los momentos del juicio, la definición de conceptos que hacen parte de la verdad, entre ellos el entendimiento y la cosa, principalmente. Posterior a ello, el concepto de verdad será abordado desde el mismo Tomás trabajando cada una de sus definiciones, puesto que nos da tres definiciones de la verdad ubicadas y sustentadas en las *Cuestiones Disputadas Sobre la Verdad* poniendo entre ellas a sus antecesores, también en la *Suma Teológica*, textos escritos por Tomás en contextos diferentes de su vida por los lugares en los que vivió y los oficios que realizaba. Todo esto con la finalidad de esclarecer si, en Tomás de Aquino, la cosa posee la verdad en sí misma o si solo la recibe por participación del entendimiento.

Cada época posee diferentes cualidades a partir de las que se desarrolla el pensamiento, en este caso, el medioevo es permeado, totalmente, por el pensamiento sobre la divinidad, de allí que la

---

<sup>1</sup> Es necesario agradecer a todas las personas que aportaron de alguna manera a la realización de este artículo, en primer lugar a la docente Lina Marcela de la Milagrosa Cadavid Ramírez por su apoyo al estar siempre atenta a las solicitudes, responder inquietudes y dedicar su tiempo para lograr el mejor resultado posible, también a los docentes Jhon Edward Saldarriaga Flórez y Santiago Ruíz Idárraga, por último a los estudiantes Andrés Eduardo Gómez Lopera, Óscar Alonso Vargas y Sebastián Pabón.

filosofía haya sido tomada como esclava de la teología, a raíz de esto, el pensamiento filosófico tuvo grandes aportes dados, principalmente, por autores cristianos, desde los laicos hasta los más consagrados obispos de la Iglesia. Uno de ellos y de los más valiosos de la época fue santo Tomás de Aquino, pensador medieval, un gran representante de la escolástica y monje de la orden de los predicadores o dominicos, como se les conoce en el común, claramente recibió la influencia cristiana de la época medieval, por ejemplo de su maestro Alberto Magno y San Agustín, anterior a Tomás, incluso se habla de que en este tiempo hubo poca creación nueva de discursos filosóficos<sup>2</sup>, sin embargo fray Tomás rompe con ello y se le toma como un pensador original y con capacidad de innovar en el conocimiento (Romeo, 2009), así trabajó Tomás, escribiendo diferentes textos en los que realizaba disputas con los de su tiempo, especialmente en París, mientras trabajaba en la universidad, al igual que réplicas a problemas eclesiásticos y teorías filosóficas con el fin de propiciar una conciliación en los conceptos, entre todos estos escribió obras en las que trabaja sobre la verdad como lo fueron, esencialmente, *Suma Teológica* y *La cuestión disputada sobre la verdad*.

Dentro de estos textos, fray Tomás consigna y recoge diferentes autores para buscar conciliar diversos problemas que él mismo se plantea, para ello se acerca a autores cristianos, paganos, judíos y musulmanes, gracias a ello logra generar conocimiento ciertamente novedoso debido a la gran capacidad intelectual que tuvo durante su vida, Tomás se destacó por tener una memoria excepcional, resalta Clarey (2019) que uno de sus textos, que fue pedido por el Papa del

---

<sup>2</sup> Luego de la época medieval, debido al auge de la ilustración donde la razón fue el centro sobre la divinidad, se creó el término “oscurantismo”, denominando a la edad media como una época oscura en la que la represión de la iglesia, los feudos y los emperadores evitaban la distribución del conocimiento, el cual limitaban a solo unos pocos, sin embargo, muchos de los avances que se estaban produciendo la época siguiente eran la continuación natural del esfuerzo del medioevo por progresar en campos como la medicina, las artes y la agricultura

momento, fue una transcripción de memoria en su mayoría de textos que había leído en diferentes bibliotecas.

Santo Tomás de Aquino es uno de los pensadores más destacados en la historia de la filosofía y la teología cristiana. Nació en Roccasecca, Italia, en 1225, fue un fraile dominico, filósofo y teólogo que surgió en la edad media y cuyo pensamiento sigue siendo relevante en la actualidad. Es considerado como uno de los más grandes representantes del pensamiento escolástico y fue canonizado como santo en 1323.

Santo Tomás nació en una familia noble y recibió una educación temprana en el monasterio de Monte Cassino. A la edad de 19 años se unió a la Orden de los Dominicos, “Las constituciones de la orden se señala que el estudio es «un medio necesario para conseguir el fin especial de la Orden». Y por ello sus frailes se han de entregar de tal modo al estudio” (Romeo, 2009, p. 4). Gracias a los frailes dominicos, comenzó como estudiante de teología en la Universidad de Nápoles, allí el aquinate se inclinó radicalmente a la filosofía aristotélica (Clarey, 2019), más tarde, estuvo en la Universidad de París con el famoso filósofo y teólogo Alberto Magno, conocido como el doctor universal, quien hizo parte de la misma orden que Tomás, allí el doctor angélico<sup>3</sup> toma contacto con todo el cuerpo aristotélico, aparte de él, también comienza a beber de todos los comentaristas árabes y griegos (Clarey, 2019), además formó su carácter y la rigurosidad académica debido a las dificultades que tuvo que pasar, desde el clero que escribía en contra de las órdenes invasoras como se decía de los dominicos y franciscanos, hasta chocar con pensamientos diferentes como el de Buenaventura y Agustín.

---

<sup>3</sup> El título de "Doctor Angélico" fue otorgado a Tomás de Aquino por el Papa Pío V en 1567, en reconocimiento a su obra teológica y filosófica. "Angélico" se refiere a la pureza de su pensamiento y su capacidad para entender los misterios divinos.

Durante su vida, Santo Tomás escribió numerosas obras que abarcaban una amplia variedad de temas, incluyendo la teología, la filosofía, la ética, la verdad y la política. Entre sus obras más destacadas se encuentran la *Suma Teológica* y la *Suma contra los Gentiles*, esta segunda no fue terminada por él debido a la iluminación divina, al punto de no volver a escribir nada considerando todo como paja. En estas obras, Santo Tomás utilizó el método escolástico<sup>4</sup> para analizar y discutir cuestiones teológicas y filosóficas, las desarrollaba por cuestiones que subdividía en artículos, a su vez estos distribuidos en objeciones, respuesta a ellas, contraposiciones y la solución al final de cada artículo; este método aportó claridad a los textos que escribió, hizo un excepcional trabajo en todos ellos, teniendo en cuenta que el tiempo literaria de Tomás duró poco, tan solo 25 años, comparado con otros escritores, pero su productividad fue simplemente asombrosa (Barron, 2019).

Además de su trabajo como filósofo y teólogo, Santo Tomás le dio un puesto especial a la educación, bajo la influencia de los dominicos, él creía que la educación era esencial para el desarrollo humano y la formación de una sociedad justa y equitativa. En este sentido, escribió sobre la importancia de la educación tanto para los líderes como para la gente común.

Tomás también fue un defensor de la razón y la ciencia, y creía que el conocimiento de la naturaleza y el mundo físico era esencial para comprender a Dios, argumentó que la razón y la fe eran complementarias y que el conocimiento obtenido a través de la razón podía ser utilizado para profundizar en la comprensión de la fe cristiana.

En su vida personal, Santo Tomás fue conocido por su humildad y dedicación a la oración. Se dice que pasaba horas en oración cada día y que su vida estaba marcada por una profunda

---

<sup>4</sup> Consta de plantear una pregunta o una tesis, exposición de unos argumentos primeros y luego un debate con la contraparte de forma dialéctica para llegar a un punto medio.

devoción a Dios, de hecho sus capacidades en el estudio nacían de la oración (Clarey, 2019). También fue conocido por su caridad y su preocupación por los pobres y los necesitados.

Santo Tomás murió en Fossanova, Italia, en 1274, mientras viajaba para asistir al Concilio de Lyon. Su muerte fue un gran golpe para la Orden Dominicana y para la Iglesia en general. En su vida, Santo Tomás dejó un legado duradero como uno de los más grandes pensadores de la historia y un modelo de santidad para los cristianos de todo el mundo.

El concepto de verdad ha sido objeto de reflexión y debate en la filosofía a lo largo de la historia. Su origen se remonta a las primeras indagaciones filosóficas con los presocráticos que se interesaron en explicar el origen de las cosas, “Conocer las cosas será, pues, conocer lo que verdaderamente son, lo que tienen de común y permanente: conocer la esencia” (Juanatey, 2014, p.1).

Tales de Mileto, por ejemplo, buscaba una verdad universal y material con el agua como el *arjé* de todas las cosas, esa misma verdad la buscó Anaxímenes con el aire en cuanto a lo material como el origen de todo. Por otro lado, avanzando en estos primeros pensadores, se llega a los que trascendieron la verdad en lo material, Heráclito habló sobre el *Panta Rei*, el continuo cambio de las cosas, también su opositor, Parménides, defendió la existencia de un único, inmóvil y eterno ser como la verdad absoluta, además colocó la verdad de forma más explícita al mencionar dos caminos, la vía de la verdad que “se resume en la frase ‘El Ser Es y el No Ser no Es’ y la vía de la opinión que es la apariencia, en la que nos movemos continuamente. (Juanatey, 2014, p.3)

Los sofistas tenían una visión particular sobre la verdad que se destacaba por su énfasis en la relatividad y la subjetividad del conocimiento, su principal preocupación era enseñar a sus alumnos las habilidades retóricas necesarias para persuadir y convencer a otros en los debates

públicos y en el ámbito político, no se enfocaban en la búsqueda de la verdad en sí misma, sino en la habilidad de presentar argumentos convincentes y persuasivos, independientemente de su verdad o falsedad. Su enfoque en la retórica y la persuasión les llevó a adoptar una posición escéptica con respecto a la existencia de una verdad absoluta y objetiva. Con base en ello, problematizaron las múltiples respuestas del período anterior con respecto a diferentes cuestiones y plantearon preguntas como “¿se puede conocer la verdad?, ¿esta verdad es única?, ¿tiene el hombre capacidad para llegar a conocerla?” (Juanatey, 2014, p.4).

Es importante destacar que la imagen de los sofistas como meros relativistas y escépticos ha sido en gran medida influenciada por las críticas de filósofos como Platón y Aristóteles, quienes presentaron a los sofistas en sus diálogos como maestros de retórica sin preocupación por la verdad absoluta. No obstante, es necesario considerar que la escuela de pensamiento sofista abarcó una diversidad de enseñanzas y enfoques, y algunos sofistas pueden haber tenido matices diferentes en sus concepciones sobre la verdad, por ello, continuando hacia la antigua Grecia con filósofos como Sócrates, Platón se llega a diferentes respuestas a la verdad.

Sócrates desempeñó un papel crucial en la filosofía al enfocarse en la ética y la búsqueda de la verdad a través del diálogo y el cuestionamiento. Su famosa frase ‘Conócete a ti mismo’ refleja su creencia en que la verdad puede descubrirse mediante la autoconciencia y la reflexión filosófica.

Platón, discípulo de Sócrates, desarrolló la teoría de las ideas en el mito de la caverna que aparece en el texto *La república*, según esta concepción, las cosas que percibimos en el mundo sensible son meras copias imperfectas del mundo de las ideas donde estas son eternas e inmutables, en ese mundo ese encuentra la verdadera realidad.

Pasando ahora a la época medieval, comenzando por el empalme entre el final de la antigüedad y la llegada de la patrística con un paradigma totalmente diferente, en esta época la filosofía y cualquier ciencia está influenciada por la teología cristiana, Dios es el centro de este período dominando durante más de mil años.

Los Padres de la Iglesia estaban profundamente interesados en comprender la verdad revelada por Dios a través de las Escrituras y la tradición cristiana, así como en armonizar esta verdad con las ideas filosóficas de la época, buscaban demostrar que la verdad revelada por Dios no era incompatible con la verdad alcanzable mediante la razón humana. San Agustín de Hipona fue uno de los más destacados exponentes de esta armonización, al integrar las ideas platónicas en su teología. También quisieron mostrar que el conocimiento de la verdad iba más allá de un mero entendimiento intelectual. Era un camino hacia la salvación y la unión con Dios.

En la escolástica temprana, el concepto de verdad continuó desarrollándose y profundizándose en el contexto de la filosofía y teología cristiana. La escolástica temprana fue un período de sincretismo intelectual en el que se buscó la reconciliación entre la fe cristiana y la filosofía grecolatina, especialmente la filosofía de Aristóteles, por ejemplo con San Anselmo y su argumento ontológico basado en el estagirita. El mismo Anselmo y también San Buenaventura comenzaron a mostrar que la verdad era el acuerdo o la correspondencia entre el pensamiento y la realidad. Esto implicaba que una proposición era verdadera si lo que afirmaba se correspondía con los hechos o la realidad objetiva. De esta manera, la verdad tenía un carácter objetivo y estaba relacionada con la realidad externa y no solo con las creencias individuales.

## **Antecedentes del Concepto de Verdad en Santo Tomás de Aquino**

A continuación, se van a revisar los antecedentes del concepto de verdad en Tomás de Aquino desde los siguientes autores: Aristóteles, San Agustín de Hipona, San Anselmo de Canterbury y San Alberto Magno. Todos ellos anteriores a Tomás excepto su maestro, Alberto Magno.

### **Aristóteles**

Aristóteles fue un filósofo griego, nacido en Estagira, una ciudad del norte de Grecia. Su obra abarcó diversos campos del conocimiento, desde la filosofía y la lógica hasta la biología y la política, y sus teorías han tenido una influencia duradera en la cultura occidental.

Nació en una familia noble de Estagira y recibió una educación en diversos campos del conocimiento, incluyendo la retórica, la literatura y la música. Aún en su juventud, se trasladó a Atenas para estudiar en la Academia de Platón, donde se convirtió en uno de sus discípulos, sin embargo, tras la muerte de Platón, Aristóteles abandonó la Academia y viajó por Grecia y Asia Menor, dedicándose a la investigación y la enseñanza.

Uno de los antecedentes más importantes para la filosofía de Santo Tomás de Aquino, como ya se ha resaltado, fue la filosofía aristotélica. Durante la edad media, los escritos de Aristóteles se tradujeron al latín y se convirtieron en una fuente importante de conocimiento. La filosofía aristotélica se basó en la observación empírica y fue una alternativa a la filosofía platónica, que había dominado la filosofía occidental en los siglos anteriores a Tomás.

Lo primero a revisar de la visión del estagirita sobre la verdad es su concepción sobre ella. En *Metafísica* define en la verdad de la siguiente manera: “Decir, en efecto, que el Ente no es o que el No-ente es, es falso, y decir que el Ente es y que el No-ente no es, es verdadero” (Aristóteles,

*Metafísica*, IV, 7, 1011b25), esto es la verdad para Aristóteles, la relación entre lo que se dice y su correspondencia con lo que está haciendo referencia, podríamos decir que esta definición de verdad es una de las tres definiciones que tiene Tomás para la verdad, en términos tomistas sería la relación entre el entendimiento y la cosa, la *adequatio*.

Otro aspecto que trabaja Aristóteles y que también está en Tomás es el lugar en el que se encuentra la verdad, Aristóteles nos dice que "lo verdadero y lo falso no están en las cosas, como si lo bueno fuese verdadero y lo malo falso, sino que están en el pensamiento" (Aristóteles, *Metafísica*, VI, 4, 1027b25), igualmente en el doctor angélico "lo verdadero está en el entendimiento en cuanto que hay conformidad entre este y lo conocido" (Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, I, q.16, a. 1), haciendo siempre referencia a que la verdad de lo conocido se da porque el entendimiento se relaciona con ello, pues lo resalta en varias partes, también en Aristóteles aparece varias veces "la compleción y la separación se dan en el pensamiento, pero no en las cosas" (*Metafísica*, VI, 4, 1027b20).

Finalmente, hay un tercer aspecto importante en cuanto a la altura que le da Tomás de entre sus asuntos más trabajados, es la relación entre verdad y bien que luego será el bien supremo "este acto es sin contradicción el mejor acto, puesto que el entendimiento es lo más precioso que existe en nosotros y la cosa más preciosa entre todas las que son accesibles al conocimiento del entendimiento mismo" (Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, VII), así también resalta el santo "Es preciso que el fin último del universo sea el bien del intelecto. Pero este bien es la verdad por lo tanto es preciso que la verdad sea el fin último del universo" (Santo Tomás de Aquino, *Suma Contra Gentiles*, I).

## San Agustín de Hipona

San Agustín fue un importante teólogo, filósofo y obispo cristiano del siglo IV. Nació en Tagaste, al norte de África, en una familia de clase media-alta, Agustín recibió educación en retórica, literatura y filosofía en la ciudad de Cartago.

Entre sus obras más destacadas se encuentran *Confesiones*, una autobiografía que relata su conversión y su vida anterior; *La ciudad de Dios*, donde reflexiona sobre la relación entre la iglesia y el estado, y *Soliloquios*, en este texto entabla un diálogo con sí mismo dando un papel a la razón.

San Agustín es considerado uno de los padres de la iglesia, y sus enseñanzas tuvieron una gran influencia en el pensamiento cristiano posterior, además, sus reflexiones filosóficas han sido importantes para la filosofía occidental, especialmente, en temas como la naturaleza de Dios, el libre albedrío y la relación entre la fe y la razón.

La definición de verdad en el doctor de la gracia<sup>5</sup> se encuentra en la segunda parte de los *Soliloquios* cuando dice “verdadero es aquello que es” (San Agustín, *Soliloquios*, II, c. 5), definición que fue producida debido a un primer intento fallido de enunciar lo que la verdad es, en primer lugar, lo que Agustín había definido como verdad fue “es verdadero lo que es tal como se ve”, negando la veracidad de lo que no se puede ver como las piedras escondidas en el fondo del mar, luego, un segundo intento por definir la verdad en Agustín fue decir que “es verdadero lo que es tal como aparece al que lo conoce, si quiere y puede conocerlo”, en ese caso, no habría

---

<sup>5</sup> Nombre otorgado a San Agustín.

nada capaz de ser verdadero a menos que exista alguien que quiera y pueda conocer algo para presumirlo como verdad.

Mas esto no le impidió a Tomás utilizar la definición final de Agustín, para no dar entrada a duda alguna, debido a los primeros fallos agustinianos, el aquinate lo explica diciendo que “verdadero es decir de algo que es lo que es” (Tomás de Aquino, *De Veritate*, q. 1, a. 1), con lo cual esa definición de San Agustín vendría a coincidir con la definición de Aristóteles.

En otro de sus textos, *De vera religione*, Agustín aporta otra de sus definiciones de verdad que también se lee en Tomás, “la verdad es lo que manifiesta lo que es” (San Agustín de Hipona, *De vera religione*, c. 36), en esta definición se refiere a lo verdadero en cuanto que tiene fundamento en las cosas, pero no en el sentido de adecuación con el entendimiento, pues este conoce la verdad de la cosa porque la necesita para conocerla, pero la cosa, en Agustín, aparece en lo que es, sea que el entendimiento la conozca o no.

Claramente, por la religión tienen un punto en común, tanto Tomás como Agustín ven en la divinidad la eterna verdad, es la única verdad invariable y la que está sobre cualquier otra verdad. (San Agustín de Hipona, *Soliloquios*, II, c. 2), ambos encuentran en Dios el ser que tiene el intelecto supremo para conocer todas las cosas en acto, mientras que el entendimiento humano solo las conoce en potencia, de ahí que las cosas solo serían verdaderas en sí mismas desde el entendimiento divino y no desde el ser humano que las conoce imperfectamente, este aspecto de la divinidad también hace parte de lo que será la verdad lógica y ontológica más adelante en Tomás. (Tomás de Aquino, *De Veritate*, q. 1, a. 2).

## San Anselmo de Canterbury

San Anselmo de Canterbury fue un teólogo y filósofo medieval nacido en Aosta, Italia. Anselmo ingresó al monasterio benedictino de Bec, en Normandía, Francia, donde fue discípulo del filósofo Lanfranco de Pavía. En 1060, Anselmo fue nombrado prior de Bec, y en 1078 se convirtió en el abad del monasterio. En 1093, Anselmo fue nombrado arzobispo de Canterbury, la sede más importante de la Iglesia de Inglaterra. Sin embargo, su relación con el rey Guillermo II de Inglaterra se volvió tensa y en 1097 Anselmo fue exiliado a Roma. Regresó a Inglaterra en 1100, después de la muerte de Guillermo, y continuó su trabajo como arzobispo hasta su muerte en 1109.

Anselmo es conocido por su obra *Proslogion*, donde presenta su famoso argumento ontológico para demostrar la existencia de Dios. También escribió otras obras teológicas y filosóficas importantes, como *Monologion* y *De Veritate*.

Anselmo tiene, al igual que Tomás, tres definiciones para la verdad, estas se podrían resumir en una, sin embargo, vamos a presentarlas de manera individual. La primera enuncia “la verdad no es otra cosa que la rectitud” (San Anselmo de Canterbury, *Tratado sobre la Verdad*, c. 2), también en él la verdad está en la mente “la verdad del pensamiento es su propia rectitud” (San Anselmo de Canterbury, *Tratado sobre la Verdad*, c. 3) y, finalmente, está también en las cosas “la verdad y la rectitud están en la esencia de las cosas porque son lo que son en la verdad suma (en Dios); es cierto que la verdad de las cosas es su rectitud” (San Anselmo de Canterbury,

*Tratado sobre la Verdad*, c. 8), aquí hay algo que se ha resaltado también en Agustín y que está en Tomás, es la divinidad como la suma verdad, en esta definición también se guarda de cometer errores como el de San Agustín al afirmar la verdad en las cosas, por eso dice que la verdad es inmutable sin importar el modo en el que sean las cosas; estas tres definiciones sintetizada en una sola podría enunciarse así "por tanto, la verdad es la rectitud del entendimiento con respecto a las cosas, que son en sí mismas, y, por tanto, corresponde a la rectitud de la cosa entendida. Y por rectitud del entendimiento quiero decir que no se engaña, que no se aleja de la rectitud de la cosa entendida y que no está por debajo de ella" (San Anselmo de Canterbury, *Tratado sobre la verdad*, c. 2), así Anselmo coloca al entendimiento como el que entiende sin equivocarse con respecto a la cosa y que la misma cosa es verdadera, por ello Tomás extrae un fragmento del homónimo tratado de Anselmo con respecto a la verdad para decir en una de sus tres definiciones que "la verdad es la rectitud que sólo la mente puede percibir" (San Anselmo de Canterbury, *Tratado sobre la verdad*, c. 11).

Por último, Anselmo destaca que solo existe una verdad según el siguiente argumento: "las verdades no varían por las variaciones de las cosas verdaderas, ya que, destruidas las cosas verdaderas o rectas, todavía permanece la verdad y la rectitud por las que son verdaderas o rectas. Luego solamente hay una verdad" (San Anselmo de Canterbury, *Tratado sobre la verdad*, c. 13). En esta verdad se ve la independencia que tiene la mente con respecto a las cosas, sin embargo, permanece la adecuación por la verdad transmitida del entendimiento a la cosa, de forma que la cosa posee verdad al igual que la mente y esta segunda la aprehende independientemente del cambio que pueda sufrir el objeto. Como ya se había dicho, dicha

verdad, que solo es una viene de la suma verdad que está en Dios. La verdad para él tiene el mismo significado que tiene en Tomás.

### **San Alberto Magno**

San Alberto Magno, también conocido como Alberto el Grande, fue un filósofo, teólogo y científico alemán nacido en Lauingen, Baviera, en el año 1193. Fue una figura muy importante en la Edad Media, conocido por su vasto conocimiento en áreas como la teología, la filosofía, la química, la física, la astronomía y la biología. Estudio en la Universidad de Padua y luego en la de París, donde Tomás de Aquino se convirtió en su discípulo. Juntos trabajaron para reconciliar la filosofía aristotélica con la teología cristiana. En 1248, Alberto fue nombrado obispo de Ratisbona, pero renunció al cargo después de tres años para dedicarse a la enseñanza y la investigación.

Durante sus años como docente, escribió una serie de obras importantes, incluyendo *Summa Theologiae* y *Summa de Creaturis*. También se destacó en la investigación científica, y sus estudios en química y alquimia lo convirtieron en una de las figuras más destacadas en el campo de la química medieval. Sus teorías sobre la transformación de los metales y la transmutación de la materia influyeron en la alquimia durante siglos.

San Alberto Magno murió en Colonia, Alemania, el 15 de noviembre de 1280. Fue canonizado en 1931 por el Papa Pío XI, quien lo declaró patrono de los estudios naturales.

Uno de los aspectos comunes más evidentes entre Tomás y Alberto es su pertenencia a la escolástica y a la orden de los dominicos, dentro de estos gremios adoptaron una posición cercana al aristotelismo buscando incorporar la fe católica y proponían una armonía entre la fe y

la razón (Cavallazzi, 2021), debido a que “la impronta personalista cristiana hacía necesaria una interpretación de la doctrina aristotélica acorde con la pervivencia personal del alma humana en la otra vida.” (Cuadrado, 2004, p. 4), aparte de eso, una ventaja que tuvo San Alberto sobre el aquinate fue su marcado estudio, no solo del aristotelismo, sino también de la filosofía neoplatónica-agustiniana (Rubio, 2010, p. 35).

Propiamente en el aspecto de la verdad, Alberto el Grande tiene la definición de *adequatio* que pasa a Tomás de Aquino, la verdad, en el doctor universal<sup>6</sup>, se refiere a la correspondencia entre lo que pensamos y lo que es real, además hay otra similitud pues toma la verdad como un atributo de Dios que los seres humanos deben buscar y conformarse a ella. San Alberto tiene dos aspectos que usa Tomás en cierta medida cuando habla de las operaciones del intelecto, en primer lugar, el entendimiento o intelecto agente, esto es la facultad que permite a la mente humana comprender las formas universales de las cosas, segundo, el intelecto posible o pasivo, esto es la potencia que tienen las cosas de pasar a ser acto en el intelecto agente que es el que comprende.

A pesar de la diferencia cronológica entre los antecesores de Tomás y él, todos logran aportar a su concepción de la verdad.

Desde la revisión que se hizo de Aristóteles se pueden exaltar cuestiones muy claras como una definición que da es *Metafísica* y que Tomás adopta fielmente, la relación entre lo que se dice y su correspondencia con lo que está haciendo referencia, al igual que San Agustín, a pesar de su intento fallido inicialmente por definir la verdad, Tomás lo explica diciendo que que “verdadero es decir de algo que es lo que es” (Tomás de Aquino, *De Veritate*, q. 1, a. 1), con lo que Agustín

---

<sup>6</sup> Nombre otorgado a San Alberto Magno debido a la amplitud de sus conocimientos, de manera especial en el campo de las ciencias naturales.

y Aristóteles estarían apuntando hacia la misma definición de verdad, igualmente Alberto Magno, que tiene solo una definición de verdad, es el que más se acerca al concepto tomista, pues utiliza la adecuación, además agrega conceptos que están más profundos en Tomás como el intelecto agente y el intelecto pasivo o posible; podríamos decir que estas definiciones Tomás las recoge en una de las tres que tiene para la verdad, en términos tomistas muy simplificados sería la relación entre el entendimiento y la cosa, la *adequatio*.

También Aristóteles da puntadas a la definición de Tomás sobre la verdad que se haya solo en el entendimiento, "lo verdadero y lo falso no están en las cosas, como si lo bueno fuese verdadero y lo malo falso, sino que están en el pensamiento" (Aristóteles, *Metafísica*, VI, 4, 1027b25). Por el contrario Agustín aporta otra de sus definiciones de verdad que también se lee en Tomás, "la verdad es lo que manifiesta lo que es" (San Agustín de Hipona, *De vera religione*, c. 36), en esta definición se refiere a lo verdadero en cuanto que tiene fundamento en las cosas, pero no en el sentido de adecuación con el entendimiento, pues este conoce la verdad de la cosa porque la necesita para conocerla, pero la cosa, en Agustín, aparece en lo que es, sea que el entendimiento la conozca o no.

San Anselmo, al igual que Tomás, tiene tres definiciones para la verdad, en él se podrían complementar las definiciones de Agustín y Aristóteles, pues no las toma directamente, pero tiene en ellas un espejo que refleja lo que anteriormente se dijo.

Y por último, Aristóteles, Anselmo, Agustín y Alberto Magno hayan su *telos* en la verdad teniéndola como el fin último del universo, el primero por su relación con el bien y los siguientes por la relación de la verdad con Dios.

Después de haber establecido bases firmes sobre los antecedentes del concepto de verdad a través de algunos filósofos anteriores a Tomás que permitirán una visión holística hacia la época antigua y la baja edad media, se avanzará al siguiente apartado para desarrollar conceptos que en comienzo quedaron inconclusos y que es necesario ampliar y clarificar antes de llegar al punto álgido del aquinate, luego se podrá entrar a profundidad en el concepto del doctor angélico sobre la verdad, en donde se verá el reflejo de lo que en esta exposición se ha visto, también todos los elementos que rodean este concepto como el intelecto agente, el juicio, el entendimiento, la cosa y la adecuación, entre otras que tendrán relación con el opuesto al concepto de la verdad, la falsedad, para realizar un contraste y ampliar el concepto de verdad.

## **La verdad en Santo Tomás de Aquino**

En los antecedentes de este concepto se trazó un camino por diferentes autores, el estagirita, Aristóteles con respecto a la antigüedad, quien fue interpretado a los ojos del cristianismo por el aquinate, seguido por san Agustín de Hipona, fiel seguidor de Platón y el responsable de su cristianización, luego Anselmo de Canterbury y, por último, Alberto Magno, quien fue el maestro del dominico fray Tomás. Todos ellos influenciaron la posición del doctor angélico y fueron de quienes se enriqueció en gran parte la vasta obra tomista mediada indudablemente también por el cristianismo.

Ahora nos atañen cuestiones más propias del mismo Tomás, principalmente, se busca en este apartado exponer de forma clara las definiciones que da sobre la verdad, tanto en *La suma teológica* como en *Cuestiones disputadas sobre la verdad*, también mostrar en ellas la relación que tienen con los autores presentados en el primer apartado de este artículo.

Luego del propio concepto de verdad en sus tres definiciones, se dará un acercamiento breve a su opuesto que es la falsedad, esto ayudará a complementar la exposición sobre la verdad, pues en la *Suma Teológica* Tomás dedica una cuestión que aplica a la falsedad, pero da pinceladas que complementan el concepto de verdad.

## **El entendimiento**

Para comenzar la indagación en esta primera definición de la verdad se tiene como base en *Cuestiones Disputadas Sobre la Verdad* el uso que le da Tomás a la definición agustiniana “verdadero es aquello que es” (San Agustín, *Soliloquios*, II, c. 5), durante el diálogo que tiene

con la razón, la verdad del doctor de la gracia se va puliendo entre senderos escabrosos por los cuáles erra en diferentes ocasiones hasta llegar a la sensata definición que obtiene, pero sigue siendo muy confusa y en este momento ese concepto hace referencia a que la cosa es cuando es, pensando en clave del verbo “ser”, por ello Tomás la explica diciendo que la palabra “es” no está haciendo referencia al ente, sino al juicio que hace el entendimiento, de forma que cambia totalmente la definición, según esta verdadero sería decir de algo que es lo que es, de modo que no es el objeto el que se determina a sí mismo, sino que el entendimiento lo determina; sin tener una relación directa con el objeto, la verdad es dicha por el intelecto, como también aparece en Aristóteles “lo verdadero y lo falso no están en las cosas sino en la mente” (Aristóteles, *Metafísica*, VI, 4, 1027 b 25), él muestra tajantemente que ambos, la verdad y la falsedad solo están en el entendimiento.

La cosa puede ser conocida de manera esencial o accidental, muestra el dominico que en la mente está la verdad a partir de lo esencial. Aquí se introduce otra subdivisión con respecto a lo esencial: el conocimiento por prioridad y el conocimiento por posterioridad: la prioridad se da en la razón sin la necesidad de causas materiales, la única necesidad es tener claridad en el conocimiento de la razón que se está dando; por otra parte, la posterioridad hace referencia a lo que se referirá la razón a partir de esa primera intelección, y no al contrariopues sería de otra forma una definición diferente de la verdad que veremos más adelante y que está en relación con lo accidental del objeto.

Para mostrar lo anterior, el aquinate utiliza ejemplos que pueden clarificar lo que el fraile nos dice con respecto al orden jerárquico en relación con la verdad, verbigracia: “Se dice que una cosa es verdadera cuando se asemeja a la imagen que hay en la mente del constructor; y que una frase es verdadera cuando expresa un pensamiento verdadero” (Santo Tomás de Aquino, *Suma*

*Teológica*, I, q.16, a. 2). También en *De Veritate* da un ejemplo con la suficiente claridad para mostrar el aspecto de prioridad y posterioridad:

Lo sano se predica con prioridad del animal, pues en él se encuentra primeramente la razón perfecta de salud, aunque la medicina se denomine sana en cuanto es productiva de la salud. Por tanto, como lo verdadero se atribuye a muchos sujetos con orden de prioridad y posteridad, es necesario que se atribuya con prioridad a aquél en el que primeramente se encuentra la perfecta razón de verdad (Santo Tomás de Aquino, *De Veritate*, q. 1, a. 2).

Una tercera y última distinción que propone Santo Tomás la hace con respecto al entendimiento: el entendimiento especulativo y el entendimiento práctico. El primero es receptor de las cosas, necesita ver los objetos para discutir la verdad en ellos, mientras que el segundo es el que causa a la cosa —mas no las naturales—, sino las que puede crear, todo lo artificial está en el entendimiento humano que es el que los crea

El entendimiento divino está por encima del entendimiento en sus diferentes formas de las que se ha trabajado, pues él es el que mide el entendimiento humano, tanto lo artificial como lo natural, esto segundo aún más pues, así como el humano entiende lo que crea, el entendimiento divino entiende lo que ha creado; así, el entendimiento divino no es medido y es el único que mide lo natural y lo artificial, lo mide en acto porque lo conoce todo, por debajo está la naturaleza que mide al entendimiento humano porque este no la conoce y es medida por el divino, por último el entendimiento humano es medido por el divino y la naturaleza y aquel solo puede medir las cosas artificiales, también las naturales, pero solo en potencia, pues no conoce realmente las cosas creadas por el entendimiento divino.

Otro aspecto aparece en la *Suma Teológica*: “El fin del conocimiento, que es lo verdadero, está en el entendimiento” (Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, I, q.16, a. 1). Aquí Tomás empieza con un aspecto más teleológico y su relación con la epistemología, pues el conocimiento busca un fin y ese es la verdad, “La verdad es, en primer lugar, el bien del entendimiento. El conocimiento tiende a la verdad y por ella es perfeccionado el intelecto” (González, 2010, p. 3).

Al entendimiento se le puede llamar en Alberto Magno entendimiento o intelecto agente, “este intelecto es el origen de todo conocer humano, fuente ínsita en el propio hombre. A continuación, Tomás de Aquino recuerda que el papel del intelecto agente es el de abstraer de lo sensible” (Sellés, 2002, p. 3). En Alberto Magno el entendimiento agente es la facultad que permite a la mente humana comprender las formas universales de las cosas, por otro lado, el intelecto posible o pasivo es la potencia que tienen las cosas de pasar a ser acto en el intelecto agente que es el que comprende. Igualmente dice de él que “no es en modo alguno una inteligencia separada, sino que es realmente una parte del alma humana individual” (Cuadrado, 2004, p. 5). Tomás y Alberto se relacionan en el intelecto agente por la misma labor que hacen este intelecto y en Tomás las operaciones del intelecto.

Para Tomás, el conocimiento se basa en la experiencia sensorial y la razón. Sin embargo, para González, la teoría del conocimiento de Aquino no se limita a una mera descripción de cómo adquirimos conocimiento, sino que está basada en una profunda convicción de que la verdad es un valor fundamental y que su búsqueda es una tarea esencial de la vida humana (2010, p. 46).

Por otro lado, Tomás no va completamente en el sentido de la determinación de la verdad en el entendimiento, sin embargo, menciona al entendimiento y lleva a mostrar que la verdad está en él, aún más, que el fin del conocimiento que es la verdad, está en él. No solo el entendimiento

posee la verdad, también es cierto que “el entendimiento, en cuanto que conoce, sea verdadero en cuanto tiene la imagen de lo conocido” (Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, I, q.16, a. 2).

### **La *adequatio***

Después de la anterior definición de verdad, el entendimiento se complementa con “la trascendental apertura del entendimiento humano a toda la realidad, y el natural e inmediato conocimiento de la existencia de las cosas extramentales” (Segura, 2018, p. 2). Ahora entra a participar el entendimiento en la adecuación o relación entre el entendimiento y los objetos.

Antes de pasar a la definición “se ubica el tema de la verdad en un marco metafísico, partiendo del primer principio, el ente.” (Ponferrada, 1984, p. 14). Pues el ente es lo primero que el entendimiento conoce en cuanto a la adecuación, “Lo primero que el entendimiento aprehende es el ente, en segundo lugar, aprehende que entiende el ente” (Martín, 2019, p. 9). Luego de conocer el ente, tiene la capacidad de entender el hecho de conocer al ente, es la primera relación que tiene el entendimiento con el ente.

se da en una simple diferencia al pasar del término “ente” al de “cosa”, esta es que el ente tiene en sí mismo el acto de ser, mientras que la cosa tiene, por así decirlo, la sustancia, la esencia o la forma, gracias a ese paso se abre espacio al que conoce para conocer el ente por medio de la cosa que está siendo conocida, pues, finalmente, conocer la cosa es conocer al ente, para mostrarlo se tomará nuevamente ventaja del siguiente ejemplo: “como ocurre con la vista que, por el hecho de ser informada por la especie del color, conoce el color” (Santo Tomás de Aquino, *De veritate*, q. 1, a. 1).

Esta es la definición más conocida de santo Tomás de Aquino con respecto a la verdad, la comparte con Anselmo, el obispo de Canterbury. Según Tomás “la verdad es la adecuación de la

cosa y el entendimiento” (Santo Tomás de Aquino, *De veritate*, q. 1, a. 1). Anselmo profundiza esta definición al mencionar la rectitud que tiene la mente— lo que en el dominico es el entendimiento— para dar certeza de que lo que se ve como verdadero, lo es, también afirma la correspondencia entre el entendimiento y la cosa, es decir, que la verdad se da cuando lo que entendemos coincide con la realidad tal como es en sí misma, conocimiento dado, no de forma esencial como anteriormente se mencionó, que es cuando lo conocido depende completamente del entendimiento, en esta ocasión, se da el conocimiento del entendimiento de forma accidental cuando conoce algo que no viene de sí mismo (Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, I, q.16, a.1).

No está tan lejos Anselmo de Tomás, pues algunos de los intérpretes tomistas resaltan que “No hay verdad sin ser, porque la adecuación se da entre el entendimiento y el ser de la cosa, pero el ser de la cosa tiene una función veritativa en la medida que se relaciona con un entendimiento” (Cañas y Rodríguez, 2013, p. 16). Es como si no existiera la una sin la otra, al igual que solo en el entendimiento están las parejas conceptuales, aquí es indudable la estrecha relación entre ser o ente y el entendimiento, por tanto, la profunda conexión entre el entendimiento y la forma del ente que es la cosa.

La adecuación se da entre el entendimiento y la cosa, “al modo en que esa adecuación es conocida lo denomina «reflexión» el propio Tomás de Aquino” (Segura, 2018, p. 4). Dentro de esa reflexión aparecen muchos aspectos para que se pueda dar, como un árbol que tiene muchas ramas, así la adecuación se profundiza en las operaciones del intelecto, de hecho, el mismo Tomás lo dice: “una adecuación que, de forma plena y total, únicamente tiene lugar en la segunda operación del entendimiento: en el juicio” (Santo Tomás de Aquino, *Cuestiones disputadas sobre la verdad*, q. 1, a. 1). También González, intérprete de Tomás, hace alusión a

esta operación del intelecto con respecto a la adecuación: “la composición que el entendimiento hace al atribuir un predicado a un sujeto; la composición judicativa: el decir de esto que es aquello” (2010, p. 3). Estas operaciones del intelecto son cuatro: el traslado a lo mental o la aprehensión, la segunda es el juicio, la tercera el razonamiento o la inferencia y por último el discurso o la razón contemplativa de las cuales se hablarán después.

Cuando Tomás habla de lo que compone y divide está haciendo referencia al juicio, cada que aparece ese término es para referirse a algo más, con esto claro y para complementar lo anterior, dice Tomás que “el entendimiento juzga de la cosa aprehendida cuando dice que algo es o no es, y éste es el entendimiento que compone y divide” (Santo Tomás de Aquino, *De veritate*, q. 1, a. 1).

### **La cosa**

Se puede encontrar una supremacía del entendimiento sobre las cosas, tanto en la verdad que habita solo en el entendimiento e igualmente en la *adequatio*, aunque en ella Tomás quiera colocar su relación como equitativa en la mayoría de los casos para su beneficio en esa popular definición, sin embargo, Aristóteles, de quien el santo bebe y además cristianiza, nos dice que la verdad se conoce a través de la razón y la observación directa de los hechos, es algo que se puede conocer mediante la reflexión y la contemplación de la realidad, teniendo en cuenta que la verdad no está en las cosas, sino que es la relación veraz entre lo que se piensa y su correspondencia con la realidad, así también califica la falsedad, la que también habita en el pensamiento, “no están lo falso y lo verdadero en las cosas, como si lo bueno fuese verdadero y lo malo falso, sino en el pensamiento” (Aristóteles, *Metafísica*, VI, 4, 1027b20).

También los que han interpretado a Tomás conocen el puesto que realmente se le ha dado al entendimiento y a la cosa, uno de ellos dice que “lo que se adecúa con la cosa es la cosa misma en cuanto que es conocida y «expresada» en y por el entendimiento” (Álvarez, 2022, p. 9). En esa misma relación de adecuación, la cosa puede ser verdadera solo mediada por el entendimiento.

Por otro lado, aparecen quienes están a favor de decir que la verdad está individualmente en la cosa, tomando ahora otro de los predecesores de Tomás, Agustín dice que "la verdad no se encuentra en la opinión de los hombres, sino en la realidad de las cosas" (San Agustín de Hipona, Sobre la verdadera religión, c. 20). Allí el doctor de la gracia enfatiza en lo contrario a lo visto hasta ahora, la verdad no viene dada desde el entendimiento de quien percibe la cosa, sino desde la cosa en sí, aún más, si antes se habló que el entendimiento busca la verdad y teniendo en cuenta que Agustín es fiel seguidor de Platón, quien en *La república*<sup>7</sup> muestra cuatro formas de conocimiento, en su orden ascendente *doxa* basada en creencias subjetivas y cambiantes, *pistis* que son las creencias, *dianoia* con más argumentos y más persuasiva y en la cúspide la *episteme* como el conocimiento verdadero; teniendo esto en cuenta es correcto decir que la opinión humana, la *doxa*, es el conocimiento más bajo, no es más que simples palabras que se pierden, por ello la definición de Agustín es tan concreta, rodeada por muchos factores en su interpretación, pero simplemente al decir “verdadero es aquello que es” (San Agustín, *Soliloquios*, II, c. 5), ya muestra en sí su postura.

---

<sup>7</sup> Si bien Platón no enumera estas de manera explícita como cuatro formas de conocimiento, estos conceptos son discutidos y desarrollados a lo largo de *La república* para ilustrar su filosofía sobre el conocimiento y la realidad.

Uno de sus intérpretes, sacerdote dominico igual que Tomás, dice que las cosas, por el hecho de existir, son verdaderas (Torres, 2020), siendo esto muy inclinado a la navaja de Ockham<sup>8</sup> y también al nominalismo del mismo autor en la que no se da espacio a la metafísica ni a los universales y solo se piensa en lo inmanente.

Hay también quienes creen que ambas posiciones están en lo cierto, Mauricio Quiroga, intérprete tomista dice que “la verdad está en el intelecto en cuanto que se encuentra en él la semejanza de la cosa conocida” (2019, p. 58), y a la vez “está en las cosas en cuanto poseen la forma propia de su naturaleza” (2019, p. 58); Quiroga concluye que cada cosa es verdadera según el ente que posee.

Por último, siendo el punto virtuoso de ambas posturas, San Anselmo, aunque tiene la misma definición de verdad que Tomás, al explicarla les da la misma dignidad a las cosas que al entendimiento por medio de la rectitud:

Por tanto, la verdad es la rectitud del entendimiento con respecto a las cosas, que son en sí mismas, y, por tanto, corresponde a la rectitud de la cosa entendida. Y por rectitud del entendimiento quiero decir que no se engaña, que no se aleja de la rectitud de la cosa entendida y que no está por debajo de ella (San Anselmo de Canterbury, *Tratado sobre la verdad*, n.2).

---

<sup>8</sup> Guillermo de Ockham, fraile franciscano que vivió en la escolástica posterior a Tomás, fue conocido por sus contribuciones a la filosofía, especialmente, lo que se conoce como "la navaja de Ockham". Sostenía que, en la explicación de fenómenos, se deben evitar suposiciones innecesarias y que la simplicidad es un criterio importante para evaluar teorías, esto muestra su disparidad con respecto a Aristóteles y por supuesto a Tomás.

## La falsedad

Con el fin de ampliar el concepto no se puede pasar por alto su complemento, más que un contrario de la verdad, pues estando en el mismo grupo de los universales como los nombra Aristóteles y Tomás, sirve en favor de una mayor comprensión.

La afirmación que hace el doctor angélico es innegable que viene del estagirita “lo verdadero y lo falso no están en las cosas sino en el entendimiento” (Aristóteles, *Metafísica*, VI, 4, 1027b25), cuando escribe “en las cosas no hay ni verdad ni falsedad más que en relación con el entendimiento” (Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, I, q.17, a. 1), solo que Tomás realiza la relación entre ambas, mientras que Aristóteles lo hace colocándolas por separado. Esto implica volver a revisar la primera definición de verdad o el primer lugar en el que habita la verdad, el entendimiento, cosa que se ha venido mencionando.

Así como está la verdad, igualmente allí habita la falsedad, pero está porque el entendimiento sabe lo que es lo falso, no porque el entendimiento lo sea, porque se podría pensar que el entendimiento no tiene la verdad al concebir en él lo contrario, tampoco está en las cosas más que cuando es accidentalmente y no de forma esencial, puesto que el entendimiento siempre conoce todo como verdadero en primera instancia, cuando él da una definición que no corresponde a lo que es, no es que sea falso, sino que el entendimiento no logra comprenderlo (Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, I, q.17, a. 3).

En ese momento se da paso a las funciones del intelecto para buscar que el entendimiento logre la comprensión de lo verdadero, también “de ahí que la falsedad esté en el sentido en cuanto que los sentidos captan o juzgan las cosas como distintas a lo que son” (Santo Tomás de Aquino,

*Suma Teológica*, I, q.17, a. 1). Los sentidos hacen parte importante del proceso, incluso a la par de las funciones del intelecto, los sentidos son los que captan mal, mas no el entendimiento.

La verdad en Tomás de Aquino tiene tres definiciones que da, principalmente, en las *Cuestiones disputadas sobre la verdad* y las explica de una manera muy superficial en la *Suma Teológica*, estas tres definiciones son la verdad en el entendimiento, la adecuación del entendimiento con la cosa y la verdad en la cosa, también es importante el aspecto de la falsedad que complementa dichas definiciones.

### **¿La cosa posee la verdad en sí misma o solo en relación con el entendimiento?**

Luego de un recorrido en el que se abordó brevemente la noción de falsedad para ampliar con ello la noción de verdad a partir de su contraste, el cual fue antecedido por la exposición del propio concepto de verdad en Tomás de Aquino y sus tres definiciones (la verdad en el entendimiento, la adecuación del entendimiento y la verdad en la cosa), en este último apartado esperamos responder a la pregunta que se ha formulado en su título.

Así pues, de la verdad en la cosa es de la que nos ocuparemos a partir de ahora, sin embargo, para ello es necesario trabajar primero las operaciones del intelecto y la función de los sentidos en este proceso por alcanzar la verdad, este conjunto de ideas servirá para finalizar el desarrollo que se ha propuesto en este artículo y que desembocará en definir si la verdad está en las cosas independiente del entendimiento o si solo está en las cosas por la adecuación con el entendimiento.

## Las operaciones del intelecto<sup>9</sup>

La primera operación del intelecto es la aprehensión del ser, “El ser es lo primero que capta el entendimiento” (Caldera, 1998, p. 8). Esta forma puede ser sensible, como en el caso de los objetos externos, o inteligible, como en el caso de las ideas. Otra de sus definiciones puede ser la de Guerrero “la primera operación del entendimiento se interpreta como un ‘traslado’ hacia lo mental” (1998, p. 3).

El maestro de Tomás, Alberto Magno, habla de este intelecto al igual que su discípulo, el entendimiento agente es la facultad que permite a la mente humana comprender las formas universales de las cosas, este entendimiento es el mismo intelecto en Tomás, según Cuadrado para el doctor universal que “El entendimiento agente no es en modo alguno una inteligencia separada, sino que es realmente una parte del alma humana individual” (2004, p. 5).

Así mismo, San Alberto habla del intelecto pasivo como la potencia que tienen las cosas de pasar a ser acto en el intelecto agente que es el que comprende, este intelecto es “Potencia y el principio activo de los inteligibles, y por eso dice el Filósofo que es el intelecto que hace todas las cosas” (Cuadrado, 2004, p. 5).

Para comprender lo anterior, el primer encuentro del ser con el entendimiento, debe tenerse en cuenta a Aristóteles quien habla, en concordancia con Alberto Magno, sobre el acto y la potencia<sup>10</sup>, el ser siempre es en acto y con esa posibilidad de la potencia, pero, al momento de hablar de esta aprehensión no hay lugar a la potencia, simplemente el ser como se aprehende en

---

<sup>9</sup> La palabra que usa Tomás en sus textos y también sus intérpretes para referirse a estas funciones es, en la mayoría de los casos, “Intelecto”, sin embargo, también es posible utilizar “Entendimiento”, pues hace referencia al mismo lugar, por así decirlo, donde se desarrollan estas operaciones.

<sup>10</sup> El acto es el presente de un ser, es lo que el ser es en ese momento, mientras que la potencia es la posibilidad que tiene el ser de cambiar y transformarse en otro ser o una actualización de un ser.

ese momento, por ello Caldera resalta que el primer axioma es el principio de no contradicción que nos dice que algo no puede ser y no ser a la vez, a esto se le conoce en Tomás como inteligencia de los indivisibles, este nombre se debe a la singularidad del ser al momento de su aprehensión, es indivisible por ser una operación muy sencilla, imposible de dividir (1998, p.19). También en la metafísica lo dice Aristóteles: “No es posible que los contrarios se den simultáneamente en el mismo sujeto” (Aristóteles, Metafísica, IV, 3, 1005b25). Así el ser en acto es lo que aprehende el intelecto en su primera función mientras que este es.

El ente es lo primero que llega al intelecto, porque solo se conoce cuando está en acto, a lo que Aristóteles le dice *Ens* o sea el ser (Aristóteles, Metafísica, IX, 6, 1048b). Este ente es el objeto propio del intelecto “se ubica el tema de la verdad en un marco metafísico, partiendo del primer principio, el ente.” (Ponferrada, 1984, p. 14). Pues el ente es lo primero que el entendimiento conoce en cuanto a la adecuación de la que se habló en apartados anteriores, “Lo primero que el entendimiento aprehende es el ente” (Martín, 2019, p. 9).

El ente tiene en sí mismo el acto de ser, mientras que la cosa tiene la sustancia, el que está aprehendiendo conoce el ente por medio de la cosa que está siendo conocida, pues, finalmente, conocer la cosa es conocer al ente, “como ocurre con la vista que, por el hecho de ser informada por la especie del color, conoce el color” (Santo Tomás de Aquino, De veritate, q. 1, a. 1).

La segunda función u operación del intelecto es el juicio, contrario a la primera función, que se llama la inteligencia de los indivisibles, esta operación es llamada el entendimiento que compone y divide; en este caso la división se da por el juicio que es un proceso más amplio que el anterior, de hecho lo dice Guerrero hablando de esa amplitud del juicio con relación a la aprehensión, “posee el carácter de culminación del proceso intelectual iniciado con la simple aprehensión: sin

él, el conocimiento operativo intelectual de la realidad quedaría meramente incoado, y su fin, que no es otro que la posesión de la verdad, irremediablemente suspendido” (1998, p. 2). El primer proceso es demasiado sencillo, es un paso importante al momento de conocer la cosa, pero quedaría inconcluso sin la segunda operación que juega un papel importante para complementar la primera y completar el proceso intelectual.

En el proceso de juicio, el intelecto toma las impresiones sensoriales y las somete a la abstracción y la comparación, para llegar a conclusiones sobre la realidad, este proceso implica la capacidad de razonar y evaluar la verdad o falsedad de las cosas, se puede decir de estas operaciones que funcionan por medio de la adecuación, no puede haber solo verdad en el entendimiento, tampoco solo en la cosa, las operaciones del intelecto aparecen cuando se adecúa la cosa con el entendimiento.

Existen dos tipos de juicio que son los mismos tipos que existen en el entendimiento: especulativo y práctico. El juicio especulativo se refiere a la capacidad del intelecto para conocer la verdad sin necesidad de aplicarla a la acción, es el que se ha utilizado hasta ahora en todo el diálogo sobre la verdad, mientras que el juicio práctico se refiere a la capacidad de la voluntad para elegir lo que es bueno y justo en una situación particular, está inclinado a la decisión moral.

### **Los sentidos**

Santo Tomás distingue entre cinco sentidos externos: vista, oído, olfato, gusto y tacto. Cada uno de estos sentidos está diseñado para captar un tipo específico de información del mundo exterior. Como bien se sabe, la vista percibe la luz, el oído los sonidos, el olfato los olores, el gusto los sabores y el tacto las superficies.

Además de los sentidos externos, Santo Tomás también habla de un sentido interno, el sentido común, este sentido es responsable de integrar la información sensorial que recibimos de los sentidos externos y formar una imagen coherente del mundo, este sentido es necesario para la percepción sensorial porque nos permite formar una imagen completa del mundo exterior. Teniendo en cuenta lo anterior, lo que afirma Tomás no parece alejarse mucho a lo señalado por Aristóteles, no obstante, lo que aporta complejidad al asunto es la dualidad que hay tanto en intérpretes como en el mismo Tomás.

Desde el doctor angélico se concluye, que la falsedad al igual que la verdad están en el entendimiento, pues no se oponen la una a la otra como si la falsedad fuese algo negativo, Tomás la explica como el complemento de la verdad, por ello pueden ocupar el mismo lugar sin agredirse como si fueran contradictorios, por ello el de Aquino escribe de manera acertada que “En las cosas no hay ni verdad ni falsedad más que en relación con el entendimiento” (Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, I, q.17, a. 1). Se puede decir que, si desde la verdad se puede saber sobre la falsedad, la falsedad, igualmente, vislumbra la verdad, por consiguiente, Tomás señala “De ahí que la falsedad esté en el sentido en cuanto que los sentidos captan o juzgan las cosas como distintas a lo que son” (Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, I, q.17, a. 1). Esto muestra que, si la falsedad está en los sentidos, de la misma manera allí está la verdad en ellos.

Ahora, la verdad está, pero es diferente poseerla a conocerla, el mismo aquinate dice que “Aunque los sentidos juzgan de las cosas con verdad, no conocen empero la verdad por la que juzgan; y esto, porque si bien los sentidos conocen que ellos sienten, no conocen, sin embargo, su naturaleza” (*De Veritate* q. 1, a. 9), en consonancia con ello nos dice Segura que “Mientras que la verdad es tenida por los sentidos, únicamente es conocida por el entendimiento, solamente él puede conocer su correspondencia con las cosas” (2018, p. 3).

Unir la *Suma Teológica* y las *Cuestiones disputada sobre la verdad*, crea un entrelazamiento entre el entendimiento y los sentidos, pues ambas obras explicitan cómo la verdad está en ambos, pero en diferentes formas según la naturaleza de cada uno, así el entendimiento conoce la verdad y a la vez sabe lo que está conociendo, mientras que los sentidos conocen la verdad gracias a que el entendimiento la comparte, pero los sentidos se limitan a juzgar a partir de dicha verdad que les es dada.

En el segundo libro de los *Soliloquios*, San Agustín en diálogo con sí mismo, con la razón, hablando sobre lo que es la verdad y sus dos definiciones corrige la primera sobre la segunda, pues en la primera se ubica el problema con respecto a lo que no aparece al sujeto, lo que el sujeto no pueda percibir, no sería verdadero, por ello coloca de forma explícita en la segunda que lo verdadero es lo que es de forma independiente del sujeto que lo aprehenda con sus sentidos, así que Agustín no considera que los sentidos tengan la verdad, las cosas para él son verdaderas independientemente de si los sentidos las conocen o no, Tomás lo explica en la adecuación “aunque la vista tenga la imagen de lo visible, sin embargo, no conoce la adecuación existente entre lo visto y lo que aprehende de ello” (Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, I, q.16, a. 2) y también dice que la verdad “está en el entendimiento que compone y divide; no en el sentido o en el entendimiento que conoce de algo *lo que es*” (Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, I, q.16, a. 2).

## La verdad en la cosa

Finalmente, después de haber pasado por las operaciones del intelecto y los sentidos, que son los que realizan la adecuación con la cosa, se llega a este punto.

Tomás en sus textos *Cuestiones disputadas sobre la verdad* y la *Suma teológica*, después de haber estudiado ampliamente sobre la verdad y las definiciones que le atribuye no llega en ningún momento a un punto de inflexión en el que mencione si existe o no la verdad independientemente de la cosa. En la *Suma teológica* dice que la verdad no está en las cosas, solo que le es participada por el entendimiento y por los sentidos, menciona también que la cosa tiene la verdad pero que no la conoce.

En *Cuestiones disputadas sobre la verdad*, que es donde probablemente pudo tocar este tema más a profundidad, dice que la cosa tiene la verdad, puesto que la cosa es en sí misma sin la *adequatio*, opuesto a esto escribe, en este mismo texto, que las cosas no tienen la verdad sino que las tiene el entendimiento, sumado a ello afirma que la verdad solo está en quien es la suma verdad: Dios. Teniendo todo lo anterior presenta, se puede concluir que Santo Tomás de Aquino en los textos que escribió<sup>11</sup> no llega a afirmar definitivamente si la verdad está o no está en las cosas por sí misma.

---

<sup>11</sup> Santo Tomás de Aquino dejó de escribir en diciembre de 1273, cuando estaba trabajando en su obra la *Suma Teológica*. Según la leyenda, mientras celebraba la Eucaristía durante la fiesta de San Nicolás, recibió una revelación que lo impactó tanto que llamó a su trabajo principal nada más que paja y lo dejó sin terminar. Aunque no se sabe con certeza qué fue lo que vio o escuchó Santo Tomás, se cree que esta experiencia lo llevó a abandonar su trabajo y dedicarse a la meditación y la oración.

## Conclusiones

Se logró colocar en discusión autores de diferentes momentos de la historia sobre un mismo tema encausando esa discusión hacia lo que Tomás quiso decir sobre la verdad, también sacar a la luz algunas cuestiones que en este período el doctor de la gracia escribió y que, por la naturaleza de su estilo al escribir, también por la época en la que vivió, no han sido lo suficientemente valoradas, al contrario, opacadas por momentos históricos siguientes a él como el renacimiento y la ilustración.

Partiendo de la lectura de antecesores de Santo Tomás, Aristóteles, Agustín, Anselmo y Alberto Magno, de lo trabajado sobre santo Tomás de Aquino en su biografía y de los textos tomistas *Cuestiones disputadas sobre la verdad* y la *Suma teológica*, se estudió, ampliamente, sobre la verdad y las definiciones que se exponen en dichos textos, también todo el desarrollo de su pensamiento para abordar este tema. Finalmente se expuso que Tomás no da una respuesta definitiva en sus textos si existe o no la verdad independientemente en la cosa.

Esta cuestión se presenta entonces como una discusión que queda abierta para posteriores estudios, por su parte, este artículo, realizó un aporte más que puede motivar a otros para que se adentren en este tema de la verdad y llegar a una respuesta que, a pesar de muchos intentos, posiblemente no encuentre una respuesta definitiva, pues quien podía darla en su momento, no lo hizo, ahora quedan las interpretaciones que del aquinate se puedan hacer.

## Referencias

- Álvarez, M. (2022). Adecuación e identidad. Sobre la idea de verdad en Santo Tomás y Nicolás de Cusa. *Anales de La Cátedra Francisco Suárez*, 4, 5-52.
- Aristóteles. (2016). *Ética a Nicómaco* (1.<sup>a</sup> ed.) [Electrónico]. San José: Imprenta Nacional. [https://www.imprentanacional.go.cr/editorialdigital/libros/literatura%20universal/etica\\_a\\_nicomaco\\_edincr.pdf](https://www.imprentanacional.go.cr/editorialdigital/libros/literatura%20universal/etica_a_nicomaco_edincr.pdf)
- Aristóteles. (2020). *Metafísica* (4.<sup>a</sup> ed.). Gredos.
- Barron, R., [Baroque Room]. (2019, 18 mayo). *Santo Tomás de Aquino, el Teólogo - Obispo Barron (Documental - Sub. Español)* [Vídeo]. YouTube. Recuperado 25 de abril de 2023, de <https://www.youtube.com/watch?v=NLo3isV7FIo>
- Caldera, R. T. (1998). La primera captación intelectual. *Cuadernos de Anuario Filosófico Serie Universitaria*.
- Cañas, P. M., y Rodríguez, C. (2013). La rectitud es una cierta adecuación: la noción de verdad en Anselmo de Canterbury y Tomás de Aquino. *Teología y Vida*. <https://doi.org/10.4067/s0049-34492013000400003>
- Clarey, F., [Miembros IVE]. (2019, 9 octubre). *[Introducción a Santo Tomás] Introducción y Capítulo 1: Líneas de una biografía* [Vídeo]. YouTube. Recuperado 22 de abril de 2023, de <https://www.youtube.com/watch?v=zyFDJ0qJJNo>
- Cuadrado, J. (2002). El estatuto del entendimiento agente en la obra de san Alberto Magno. *Revista Española de Filosofía Medieval*, 9, 91-103. <https://journals.uco.es/refime/article/view/9341/8838>

- Cavallazzi, A., [Estamos filosofando]. (2021, 14 noviembre). *La época que quiso entender a Dios: la escolástica | VI Filosofía medieval 5* | [Vídeo]. YouTube. Recuperado 25 de abril de 2023, de <https://www.youtube.com/watch?v=LDIq01u-3BU>
- Guerrero, J. P. (1998). *La segunda operación del intelecto según santo Tomás de Aquino | Tópicos, Revista de Filosofía*. <https://revistas.up.edu.mx/topicos/article/view/402>
- González, C. (2010). El amor a la verdad en Tomás de Aquino. *Revista Española de Filosofía Medieval*, 17, 37-46. <http://hdl.handle.net/10396/23490>
- Juanatey, J. (2014, 27 noviembre). *LOS FILÓSOFOS PRESOCRÁTICOS*. IES Sánchez Cantón de Pontevedra. Recuperado 7 de agosto de 2023, de <https://www.edu.xunta.gal/centros/iesnumero1ribeira/?q=system/files/u25/Presocr%C3%A1ticos%20.pdf>
- Martí, J. (s. f.). San Alberto Magno, Doctor Universal. *Catholic.net*. Recuperado 3 de mayo de 2023, de <https://es.catholic.net/op/articulos/35456/san-alberto-magno-doctor-universal.html#modal>
- Martín, J. A. S. (2019, 27 mayo). «Tomás de Aquino y el concepto tradicional de la verdad, según *Ser y tiempo*, §44» | *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*. <https://revistas.ucm.es/index.php/ASHF/article/view/64455>
- Ponferrada, G. (1984, 10 septiembre). EL TEMA DE LA VERDAD EN SANTO TOMAS: SUS FUENTES. *SAPIENTIA*, 41, 11-36.
- Quiroga, M. (2019). Conocimiento y verdad según Tomás de Aquino. *Revista Chilena de Estudios Medievales; Núm. 14 (2018): Julio-Diciembre; 52-63*, 14, 52-63.

- Romeo, R. S. (2009, 20 octubre). *CEU Repositorio Institucional: Santo Tomás de Aquino : un pensador de encrucijada*. <https://repositorioinstitucional.ceu.es/handle/10637/2575>
- Rubio, M. (2010b). EL AMOR A LA VERDAD SEGÚN S. ALBERTO MAGNO. *Revista Española de Filosofía Medieval*, 17, 21-36. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3425627.pdf>
- Sacchi, M. (2005). Guillermo de Ockham: El apogeo del nominalismo escolástico y la imposibilidad de la metafísica. *Sapientia*, 60, 217. <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/12286/1/guillermo-ockham-apogeo-nominalismo.pdf>
- San Agustín de Hipona. (2014). *SOLILOQUIOS* (1.<sup>a</sup> ed.). Ediciones Rialp, S.A.
- San Agustín (s. f.). *Obras completas de San Agustín. IV: Escritos apologéticos (1.<sup>o</sup>): La verdadera religión. Las costumbres de la Iglesia y las de los maniqueos. Fe en lo que no se ve. La utilidad de creer*. Biblioteca Autores Cristianos.
- San Anselmo de Canterbury. (2010). *Tratado sobre la verdad*. Ediciones Uniandes.
- Santo Tomás de Aquino (1988). *Suma Teológica* (1.<sup>a</sup> ed.). BAC.
- Santo Tomás de Aquino. (2016). *SUMA CONTRA LOS GENTILES*. <https://archive.org/details/aquino-santo-tomas-suma-contra-los-gentiles>
- Santo Tomás de Aquino (2016). *Cuestiones disputadas sobre la verdad (De Veritate). Tomo I* (1.<sup>a</sup> ed., 1.<sup>a</sup> imp.). EUNSA. Ediciones Universidad de Navarra, S.A.
- Segura, C. (2018). La dimensión reflexiva de la verdad en Tomás de Aquino. *Anuario Filosófico*, 15(2), 271-279. <https://doi.org/10.15581/009.15.30209>
- Sellés, J. F. (2002). El entendimiento agente según Tomas de Aquino. *Revista Española de Filosofía Medieval*, 9, 105-124. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/301772.pdf>

Torres, D., [Sita Joven]. (2020, 15 julio). *Ep02 // ¿Qué es la verdad? | La TABERNA de TOMÁS*  
/ Ft. Darío Sztajnszrajber [Vídeo]. YouTube. Recuperado 21 de abril de 2023, de  
<https://www.youtube.com/watch?v=dNWH83xQmEI>